

INFORMACIONES Y DOCUMENTOS

ARTE Y ARQUEOLOGIA EN MEXICO, HALLAZGOS EN 1940

por

SALVADOR TOSCANO

LOS descubrimientos arqueológicos en el año de 1940 han sido de tal naturaleza excepcionales, que sin género de duda podríamos calificar de extraordinariamente afortunada la gestión del doctor Caso al frente del Instituto de Antropología.

Los hallazgos arqueológicos, que se mantienen *in situ* o han pasado a enriquecer las colecciones del Museo Nacional, no sólo son invaluablees desde un punto de vista arqueológico, sino artístico, razón por la cual el Director del Instituto de Investigaciones Estéticas, señor don Manuel Toussaint, indicó al autor la conveniencia de reseñar someramente y en plan de divulgación algunos de los importantes descubrimientos.

Lacas precortesianas en Sinaloa

La exploración en Sinaloa, a cargo del señor Gordon Ekholm, del Museo Americano de Historia Natural, no sólo arrojó restos cerámicos importantes en aquella zona, sino que tuvo la excepcional fortuna de descubrir res-

tos de jicaras laqueadas prehispánicas, cuya importancia radica en estar trabajadas con una técnica idéntica a la que sobrevive en Uruapan, es decir, un aderezo de estuco blanco en el cual se recortan las grecas y motivos y se rellenan con otra pasta de diversos colores, según el campo por cubrir. Esta manufactura ya se conocía en la cerámica llamada *pseudocloissoné*, por ejemplo en Chalchihuites, pero de ninguna suerte en jicaras o tecomates, lo que ha venido a demostrar que las lacas de Uruapan no son sino una supervivencia indígena, aborígen, y no una importación oriental en tiempos del obispo Vasco de Quiroga.

Los fragmentos recogidos por el doctor Ekholm, convenientemente petrificados, se conservan actualmente en el Museo Nacional, para demostración de que las lacas indígenas de México son de origen autóctono, y no llegadas de Asia al través de la nao filipina, como se creyó algún tiempo.

Orfebrería mixteca en una tumba de Coixtlahuaca

Recientemente un indígena de la Mixteca descubrió incidentalmente y saqueó una tumba de Coixtlahuaca, Oaxaca. Por gestiones del Instituto de Antropología, encomendadas a los señores Bazán y Ortega Martínez, se logró un magnífico éxito al recuperar un pectoral, un cascabel y un collar de oro, inmejorablemente tratados, que pronto habrán de pasar a la colección del museo de Oaxaca.

La importancia de estos objetos no sólo reside en la delicadeza artística de su trabajo, que ya es tradicional en la orfebrería mixteca, sino que mientras que el pectoral con la cabecita de Huehuetotl, el dios anciano del fuego, es de manufactura mixteca, el cascabel con la figura de un animal, probablemente un murciélago, es de origen chiriquí, del istmo panameño.

Monumentos en La Venta, Tabasco

Excepcionalmente fructífera fué la exploración del señor Matthew Stirling por encargo del Smithsonian y el National Geographic Magazine, de Washington. El Dr. Stirling ya en ocasiones anteriores había explorado Tres Zapotes al sur del Estado de Veracruz, donde descubrió una estela con la fecha más antigua de los mayas, 34 A. C. En esta temporada se remontó más en el nudo del complejo olmeca, llegando hasta la ciudad de La Venta, Tabasco, que sólo se conocía por las alusiones de Blom.

Stirling pudo descubrir más de veinte magníficos e imponentes monumentos, entre los que se cuentan cabezas monolíticas gigantescas, del tipo Hue-

yapan, con un diámetro superior a dos metros y una altura superior a tres. Aparte de estas cabezas de uso hasta ahora desconocido, descubrió altares y estelas de gran belleza e importancia, entre los que por su valor estético señalamos el altar número 2.

El señor Stirling pudo descubrir en el Cerro de las Mesas, Ver., otra estela con una dotación maya sumamente antigua, correspondiente a los primeros años del siglo V, lo que parece comprobar que los mayas procedían de la zona atlántica de Veracruz, como lo comprueba la existencia de una antigua tribu de origen maya domiciliada en el norte, los huastecos; el hallazgo de la estatuilla de jade de Tuxtla, el Bir-God de 162 A. D.; la estela de Tres Zapotes (Hueyapan), de 34 A. D.; la estela de La Mesa y los monumentos de La Venta, trabajados con un tipo físico que se encuentra en los niveles más antiguos de las culturas, de labios gruesos semejantes a las fauces de un tigre (olmeca) y personajes con cara de niño, "baby face".

Cerámica en tumbas de Colima

Para el discernimiento del complejo cultural tarasco tienen excepcional importancia las abundantes y preciosas figurillas de Colima, descubiertas recientemente. Con oportunidad la señorita Kelly, de la Universidad de Berkeley, publicará las conclusiones de sus hallazgos. Nosotros sólo señalamos la belleza de la cerámica: figurillas tratadas con la técnica de pastillaje semejante a la de Chupicuaro, en actitudes vivaces, humanas, parejas que se hacen el amor, madres que llevan a cuestas a sus hijos, tocadores de flautas, mujeres moliendo el maíz, etc.; pero sobre todo se destacan las figuras de gran tamaño de perrillos cebados; el vivaz animal que vuelve ágilmente la cabeza o el perrillo gordo de tamaño monumental, piezas que serán en el futuro de las más delicadas y artísticas de las culturas occidentales de México.

Esculturas en el subsuelo de México

Al excavar en el año que corre los predios de dos zonas en la ciudad de México, para cimentación de nuevos edificios, se descubrieron esculturas aztecas si no inmejorablemente conservadas, si de no escasa belleza plástica. En la esquina de las calles de Madero y Bolívar—ignoramos qué templo piramidal estuvo ubicado en ese sitio—se encontró un monumento desgastado de enorme valor arqueológico que no corresponde a la gran época azteca; mucho más importantes son dos pequeñas cabezas trabajadas en basalto gris e incrustadas en los ojos con concha roja y pirita.

Pero todavía más importantes fueron los hallazgos que en el predio anexo a la Catedral, en la cimentación de lo que será el Museo de Arte Religioso: son éstos una escultura idéntica a la Coatlicue, excepto en la decoración de su falda, que en este caso son corazones humanos; desgraciadamente la escultura no está convenientemente preservada, pues todo el tocado con la doble serpiente de la diosa, así como algunos corazones y uno de los cráneos, están mutilados por manos piadosas en el siglo XVI.

En el mismo sitio se extrajo un pectoral de origen huasteco, con una escena que debe ser estudiada desde el punto de vista nahua. El doctor Caso considera este pectoral de concha de caracol como más fino y mejor conservado de los existentes hasta ahora, aún considerando los que figuran en la Universidad de Tulane. El hallazgo no es sólo importante para nuestra historia del arte, sino para fijar la cronología de estos objetos.

Un nuevo códice del siglo XVI

Recientemente adquirió el doctor Caso para el Museo Nacional un códice que lleva el nombre de su primitivo poseedor, el ingeniero Francisco Rodríguez Reyes, quien lo transmitió al Museo por conducto del que esto escribe y del licenciado Manuel Hinojosa. Los dos fragmentos de este bello y magníficamente bien preservado códice, son inmediatos al siglo XVI. Su significado y cronología serán objeto de estudio posterior por el licenciado Caso. Nosotros sólo nos adelantamos para aludir a su belleza, belleza que acentúa el colorido y el dibujo de figuras de un cacique, que aparece primero sentado en un equipal indígena de petatillo y más tarde en una silla castellana de la época, pintado con una mano tan diestra que no dudamos de calificar como maestra.